

Sobre la etimología

1. La etimología estudia el origen de los vocablos, ya que mediante su interpretación se llega a conocer el sentido de las palabras y los nombres. Aristóteles la denominó *symbolon*, y Cicerón, *adnotatio*, porque, a partir de un modelo, se nos dan a conocer las palabras y los nombres de las cosas. Por ejemplo, *flumen* (río) deriva de *fluere*, porque fluyendo crece. 2. Su conocimiento implica a menudo una utilización necesaria en la interpretación léxica. Pues, si se sabe cuál es el origen de una palabra, más rápidamente se comprenderá su sentido. El examen de cualquier objeto es mucho más sencillo cuando su etimología nos es conocida. No obstante, nuestros antepasados no impusieron nombre a todas las cosas considerando la naturaleza de éstas, sino que en ocasiones obraron a su antojo, del mismo modo que nosotros, a veces, damos a nuestros siervos y posesiones un nombre según nos place. 3. De aquí que no sea posible determinar la etimología de todas las palabras, ya que muchas cosas no recibieron sus nombres en razón de la naturaleza con que fueron creadas, sino en virtud del libre albedrío humano. La etimología unas veces se descubre *por la causa*; por ejemplo, *reges* (reyes) deriva [de *regere* (regir) y] de *recte agere* (conducir rectamente). Otras veces *por el origen*, como *homo* (hombre) que proviene de *humus* (tierra). En ocasiones, por los contrarios, como *lutum* (lodo) deriva de *lauare* (limpiar), siendo así que el lodo no es algo limpio; o como *lucus* (bosque) que, opaco por las sombras, carece de luz. 4. Algunas hay que proceden de una derivación nominal; por ejemplo, *prudente*, de *prudencia*. Otras del sonido, por ejemplo, *garrulo*, de *garrulería*. Las hay que, *de origen griego*, han pasado al latín, como *silva* (selva) y *domus* (casa). 5. Existen, en fin, otras palabras que derivan del nombre de lugares, ciudades o ríos; lo mismo que muchas se remontan a las lenguas de distintos pueblos, por lo que a duras penas puede descubrirse su origen. En realidad, existen muchas palabras extrañas y desconocidas tanto para los latinos como para los griegos. (Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Madrid: BAC, 1982).

González Cuenca, Joaquín, *Las etimologías de San Isidoro romanceadas*, Salamanca-León: Universidad de Salamanca, 1983.

Avidus es cobdicioso de aver algo, dicho así *ab habendo* esto es, ‘de aviendo’, ca *aver[e]* ‘cubdiçiar’ es. E de aquí es dicho *avarus*, ca non es otra cosa ser avaro sino andar más adelante que le abonda; e dende es llamado *avarus*, esto es, ‘avariento’, *quod sit avidus auri*, esto es, ‘porque sea cobdiçioso de oro’ e nunca sea abondado de riquezas e quanto más oviere tanto más cobdiçia. E sobre esto acuerda la sentençia de Flaçeo, que dixo: *Semper avarus eget*, que quiere dezir: «El avaro siempre es menguado o siempre ha menester». E Salustio dize: *Quod neque avaricie copia neque inopia minuat*, que quiere dezir: «Tal que non sea menguado por falta o por pobredat nin por abondo o por abastamiento de avariçia».

Despiciens es ‘despreçiante’ o ‘despreçador’, e es así dicho *quod deorssum aspiciat*, esto es, ‘porque cate yuso’ contra tierra e despreçie lo que le dizen.

Delirus es hombre ‘desacordado e desfalleçido de miente’, e propiamente es por hombre que pierde el seso por vejez. E es dicho así porque yerre o tuerça de la derecha orden o *lira*; e *lira* es sulco que faze el labrador quando ha sembrada su semiente e enderesça la tierra por sulcos por do nasca la miesse.

Garrulus propiamente es dicho aquel que al pueblo es llamado *vebosus*, esto es, ‘lleno de palabra’ o ‘muy fablador’, que quando ha alegría nin puede nin quiere callar. E es este nombre tomado a *graculis*, esto es ‘de las grajas’, que siempre fazen royo e nunca fuelgan en ningún logar.

Inventor es ‘fallador’, e es así llamado *quod in ea que querit venit*, esto es, ‘porque viene en aquellas cosas que demanda’. Onde si es aquella que es llamada *invençio(n)*, esto es, ‘falaçamiento’ retractemos la nasçencia de la palabra, esto es, dónde viene, ¿qué suena ál sinon *invenire*, que es ‘fallar’, es venir en aquella cosa que hombre demanda o busca?

Nemo es ‘ninguno’; e es sacado *ab homine*, esto es, ‘de hombre’; e quiere tanto dezir commo *non homo*, esto es, ‘non hombre’. E pónese por *nullus*, esto es, por ‘ninguno’.

Ospes es ‘huespet’; dicho así *quod inferat hostio pedem*, esto es, ‘porque mete el pie en la puerta’. E aún *hospes* es dicho el que resçibe de grado huéspedes. Onde es dicho *ospitalis homo*, esto es, ‘hombre hospedable’, aquel que de buena mente da posada.